



VERSÍCULO DE
LA SEMANA

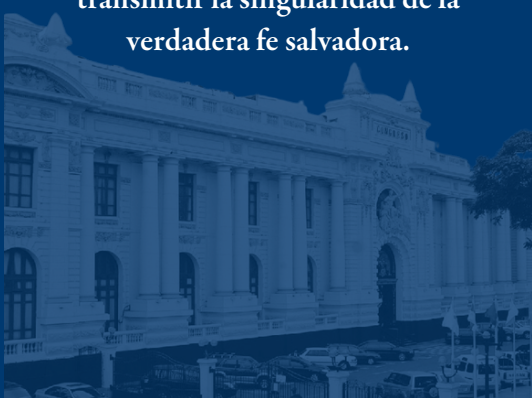


2 Timoteo 1:13-14

Retén la norma de las sanas palabras que has oído de mí, en la fe y el amor en Cristo Jesús. Guarda, mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros, el tesoro que te ha sido encomendado.



A cada creyente se le ha confiado la tarea de proteger y transmitir la singularidad de la verdadera fe salvadora.



Estudio Bíblico Semanal para Líderes Políticos

Fundamental: Sana Doctrina al Ministrar a los Funcionarios Públicos



La legitimidad de la fe cristiana se basa en la obra consumada de Cristo en nuestro nombre. Su victoria sobre el pecado queda autenticada por su resurrección de entre los muertos; por lo tanto, la resurrección es el eje central del cristianismo. A diferencia de otras religiones importantes del mundo — todas ellas basadas en las obras y en sistemas soteriológicos — se deduce que sin la resurrección el individuo permanece en su pecado, inaceptable para un Dios santo y justo. Esta semana quiero centrarme en esta comprensión bíblica de la fe — a la que las Escrituras se refieren como *la fe*. En concreto, quiero examinar los pasajes bíblicos relacionados con *la fe* y el hecho de que a los creyentes se les ha confiado *la fe* como Sus embajadores.

¿Qué implicaciones tiene *la fe* en su vida?

Ralph Drollinger



I. INTRODUCCIÓN

Muchos son los que profesan algún tipo de “fe” religiosa. Sin embargo, todos debemos hacernos esta pregunta decisiva: “¿Es mi fe una fe salvadora?” La Biblia dice claramente que no toda fe es fe salvadora (véase Mateo 7:21-23). Por lo tanto, la base de nuestra fe es vital. Por esa razón, no me gusta la frase que se utiliza a menudo por cortesía: “Él o ella es una persona de fe”. Esa afirmación es demasiado amplia y en realidad no significa nada en términos de transmitir con precisión el destino eterno de una persona. ¡Se puede ser una persona de fe y no ser salvo! La *fe* es un término *indefinido*. La Biblia dice que el objeto adecuado de nuestra fe debe ser lo que se denomina repetidamente como *la fe*, añadiendo el artículo *definido la*.

II. COMPRENSIÓN DEL TÉRMINO: *LA FE*

Si las Escrituras se refieren a la *fe* verdadera y salvadora en Jesucristo como *la fe*, ¿qué espera Dios de Sus seguidores en términos de su responsabilidad con respecto a *la fe*? Este estudio intentará responder a esa pregunta.

Observe a este respecto Judas 3 en el Nuevo Testamento:

Amados, por el gran empeño que tenía en escribirles acerca de nuestra común salvación, he sentido la necesidad de escribirles exhortándolos a luchar ardientemente por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos.

La epístola de Judas se resume mejor como “Los hechos de los apóstatas”. Judas era medio hermano de Jesús y se convirtió después de la resurrección de Cristo (compare Juan 7:1-9; Hechos 1:14). En su epístola del Nuevo Testamento, que consta de un solo capítulo, describe las características de la fe

falsa (que finalmente se desvía) y exhorta a todos los creyentes, incluso a los de la comunidad del Capitolio, a luchar por *la fe* — *la* única y verdadera *fe*.

Esta importante combinación de palabras, *la fe*, está enormemente cargada de este significado especial, ya que es utilizada repetidamente a lo largo del Nuevo Testamento. *La fe* significa “el conjunto completo de la verdad revelada sobre la salvación contenida en las Escrituras”.

UNA VEZ MÁS, FE SE UTILIZA EN LAS ESCRITURAS CON UN ARTÍCULO DEFINIDO (LA), NO CON UNO INDEFINIDO, CON EL FIN DE ENFATIZAR LA SINGULARIDAD BÍBLICA DE LA VERDADERA FE SALVADORA.

Las Escrituras no conocen ninguna filosofía religiosa que diga: “Todos los caminos conducen al cielo”.

La traducción griega de la última cláusula de Judas 3 dice literalmente: “*la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos*”, enfatizando la finalidad de la revelación de Dios de la verdadera *fe* salvadora. Las Escrituras revelan el camino de la verdadera salvación y no se les debe añadir ni quitar nada (véase Apocalipsis 22:18-19). Es decir, ¡*la fe* es inalterable! Por el contrario, las sectas siempre tienen tres alteraciones comunes: una “revelación” adicional, supuestamente autoritaria, que a su vez redefine dos aspectos inalterables de la verdadera *fe* salvadora: la persona y la obra de Cristo.

El término *la fe* aparece en los siguientes pasajes del Nuevo Testamento:

A. GÁLATAS 1:23

Ellos solo oían decir: “El que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en un tiempo



quería destruir”.

Este versículo se refiere a Pablo, quien después de su conversión residió en Arabia, donde recibió tres años de instrucción del Señor. Cuando regresó, el pasaje anterior fue la respuesta de las iglesias. Observe que llamaban *la fe* a la creencia en Cristo.

B. EFESIOS 4:5

Hay... un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.

Esta enfática declaración de Pablo a la iglesia de Éfeso afirma que solo hay una fe legítima que salva.

C. EFESIOS 4:11-13

Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Observe el uso contextual de *la fe*. La palabra y la idea de unidad la preceden. Sin homogeneidad doctrinal, es decir, sin un entendimiento común de en qué consiste *la fe*, no puede haber unidad profunda en el cuerpo de Cristo. La verdadera unidad bíblica proviene de una creencia común en *la fe* (o, como veremos, del sinónimo “sana doctrina”). Observe además en este pasaje que la unidad en la fe proviene de los pastores que Dios ha dado a su Iglesia, es decir, los pastores-maestros. Al enseñar la Palabra de Dios, los seguidores de Cristo se fundamentan en *la fe*, lo que da como resultado un cuerpo unificado de creyentes. El hecho de no enseñar la singularidad enfática de *la fe* genuina y salvadora solo conduce a la confusión doctrinal y a la división, y a la consiguiente desunión del cuerpo.

D. FILIPENSES 1:27

Solamente compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo, de modo que ya sea que vaya a verlos, o que permanezca ausente, pueda oír que ustedes están firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio.

En este pasaje, *la fe* y *el evangelio* son términos sinónimos con un artículo definido singular y un significado concreto. Observe lo que precede a estos términos sinónimos en el pasaje: *luchando unánimes* (*sunathleó*), que significa “trabajar”. La palabra connota la lucha de un equipo por la victoria contra un enemigo común. Judas pone el mismo énfasis en *la fe* en Judas 3 (como se mencionó anteriormente). Una vez más, observe lo que dice aquí:

He sentido la necesidad de escribirles exhortándolos a luchar ardientemente por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos.

Una palabra griega (*epagónizomai*) utilizada en este pasaje se traduce en dos palabras en inglés: *luchar ardientemente*, que significa “una contienda intensa”. La aplicación constante es que el creyente debe *luchar* contra aquellos que están engañando, a fin de preservar y transmitir con precisión *la fe* tanto a creyentes como a no creyentes. Judas, al igual que Pablo al final de 2 Timoteo, escribe para refutar a los falsos maestros que estaban engañando a muchos que necesitaban conocer el verdadero camino de la salvación. En consecuencia, los creyentes deben librar una guerra espiritual contra los apóstatas, es decir, aquellos que predicán un evangelio falso, que engañan y desvían a otros. Temer a esta tarea es ser menos que espiritualmente maduro en Cristo y hacerle el juego a Satanás, que es el padre de la mentira (véase Apocalipsis 20:1-3).

**POR LO TANTO, ES FUNDAMENTAL
QUE LOS MINISTERIOS ENTRE LOS
FUNCIONARIOS PÚBLICOS TENGAN
CUIDADO DE ENSEÑAR UNA**



DOCTRINA SÓLIDA. NO SOLO ESTÁN
EN JUEGO LOS DESTINOS
ESPIRITUALES INDIVIDUALES, SINO
TAMBIÉN LAS POLÍTICAS
NACIONALES.

E. 1 TIMOTEO 4:1-2

El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, mediante la hipocresía de mentirosos.

Las instrucciones de Pablo a Timoteo, quien está pastoreando a los que se están recuperando de los falsos maestros en Éfeso, presentan un claro contraste entre la verdadera fe salvadora —la fe— y la prevalencia y realidad de la existencia de la fe falsa y no salvadora, es decir, las falsas doctrinas engañosas de la salvación propagadas por líderes espirituales mentirosos e hipócritas. Los últimos tiempos se refieren al período entre la primera y la segunda venida de Cristo (véase Hechos 2:16-17; Hebreos 1:1-2; 9:26; 1 Pedro 1:20; 1 Juan 2:18). Por lo tanto, este pasaje describe la prevalencia y la realidad de la fe falsa y que esta será común en la era en la que vivimos, conocida como la Era de la Iglesia.

III. LA RESPONSABILIDAD DEL CREYENTE RESPECTO A LA FE

1 Juan 2:12-13 es un pasaje maravilloso en relación con nuestra autoevaluación de la madurez espiritual en lo que respecta a distinguir la verdadera *fe* salvadora —la *fe*— de la fe falsa que engaña y no salva. Observe que tal discernimiento es un factor determinante en relación con el nivel de madurez espiritual de una persona.

Les escribo a ustedes, hijos, porque sus pecados les

han sido perdonados por el nombre de Cristo. Les escribo a ustedes, padres, porque conocen a Aquel que ha sido desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno. Les he escrito a ustedes, niños, porque conocen al Padre.

Nivel de Madurez	Descripción
Hijo/Niño	Sabe que sus pecados son perdonados.
Joven	Ha vencido al maligno.
Padre	Conoce a Dios.

Según el pasaje anterior, ¿cuáles son, según Juan, los tres niveles bíblicos de madurez espiritual y qué caracteriza a cada uno de ellos? Anote la respuesta en la barra lateral.

El *hijo/niño* en Cristo sabe que sus pecados son perdonados y que Jesús lo ama. Sin embargo, las falsas doctrinas lo engañan fácilmente porque tiene poco discernimiento espiritual. No conoce las Escrituras ni la singularidad de la *fe* salvadora, ni que el *maligno* está tratando de engañarlo.

De hecho, este discernimiento es lo que diferencia al *joven* del *niño*. ¡El *joven* ya no cae presa de las artimañas de Satanás y sus falsas doctrinas! ¡Es espiritualmente perceptivo a la sana doctrina! Por último, el *padre* es más maduro que el *niño* y el *joven* porque el *padre* en la *fe* tiene una comprensión tanto bíblica como experiencial de Dios en su vida. Mi punto es que los *jóvenes* y los *padres* pueden discernir la verdad del error; son sabios ante las artimañas de Satanás. Los bebés no lo son. Por lo tanto, ¿cómo califica usted su madurez espiritual?

Una vez más, Efesios 4:5 afirma que hay *un solo Señor* y *una sola fe*. ¿No está Pablo declarando esto a la iglesia de Éfeso, que se estaba recuperando de la



falsa doctrina, en gran parte para enderezar y defender la pureza de *la fe* frente a la fe errónea? Ese es precisamente el mismo propósito de la epístola de Judas, en la que exhorta a la iglesia a *edificarse en su santísima fe...* (v. 20). Edificar (*epoikodomeó*) significa literalmente “construir una casa”.

¿PODRÍA PRESENTARSE A LAS ELECCIONES AL CONGRESO SIN HABERSE PREPARADO PREVIAMENTE?

¿Cómo puede tener éxito como creyente si no se prepara con la verdad bíblica? Pedro añade perspectiva al destacar esta misma idea en su epístola a los creyentes, exhortándoles a *estar siempre preparados para presentar defensa* (1 Pedro 3:15). *Defensa* (*apología*) puede traducirse como “respuesta”. La palabra inglesa “apologética” proviene de esta palabra griega, que significa “la rama de la teología que se ocupa de la defensa y la prueba del cristianismo”. En conjunto, Judas y Pedro exhortan a los creyentes a fortalecerse con respuestas para mantener el mensaje del evangelio que es bíblicamente exacto y salvífico para las almas de las personas.

Los pasajes antes mencionados —y su gran volumen en cuanto a la importancia de la sana doctrina— sirven para ilustrar la necesidad de que los ministerios y los ministros en el Capitolio sean más o menos lo mismo.

LA ADORACIÓN FALSA TRAJÓ UNA MALDICIÓN SOBRE ISRAEL EN EL ANTIGUO TESTAMENTO. ¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE ENTONCES QUE LOS MINISTROS Y LOS MINISTERIOS DEL CAPITOLIO SE CARACTERICEN POR UNA DOCTRINA SÓLIDA?

De ello se deduce que Dios aborrece las falsas doctri-

nas y que los falsos maestros que enseñan una fe salvadora falsa en realidad perjudican no solo la vida espiritual de las personas, sino también la salud de una nación. ¡Una doctrina sólida es esencial para que Dios bendiga a nuestra nación! ¿Cuáles son entonces las consecuencias de *la fe* en relación con el ministerio eficaz de un maestro en el Capitolio? Veo al menos tres puntos importantes:

A. EL FUNCIONARIO PÚBLICO DEBE CONOCER LA DOCTRINA CORRECTA

Efesios 4:14-15 dice: *Entonces ya no seremos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error. Más bien, al hablar la verdad en amor, creceremos en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo.*

Un comentarista describe bien la intención de este pasaje:

Los creyentes espiritualmente inmaduros que no están fundamentados en el conocimiento de Cristo a través de la Palabra de Dios tienden a aceptar sin crítica alguna todo tipo de errores doctrinales seductores e interpretaciones falaces de las Escrituras promulgadas por maestros falsos y engañosos en la Iglesia. Deben aprender a discernir.¹

¡Qué cita tan magnífica y poderosa! Primera de Tesalonicenses 5:21-22 hace eco de esta advertencia para distinguir la sana doctrina de la falsa doctrina: *examinenlo todo cuidadosamente; retengan lo bueno; absténganse de toda forma de mal.* Del mismo modo que un funcionario público analiza minuciosamente cada nuevo proyecto de ley que se presenta en comisión, el creyente en el Capitolio debe examinar la veracidad de cada filosofía que se le propone. ¿Cómo? Colosenses 3:16 dice:



Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes, con toda sabiduría enseñándose y amonestándose unos a otros.

El servidor público maduro en Cristo se caracteriza por su motivación y disciplina para estudiar la Palabra de Dios. Ya no se deja dominar por la idea de “¿qué hay en este libro para mí?” o “¿qué pensamiento devocional puede tener para mí hoy?”. Todo eso está muy bien, pero la búsqueda personal de las Escrituras debe ir mucho más allá de esa mentalidad. Para desempeñar mejor la labor de servir a nuestra nación, el servidor público debe tener una actitud de “¿Cómo puedo aprender la Palabra para distinguir la verdad del error?” (véase 2 Timoteo 2:2). Nuestra búsqueda del estudio de la Biblia debe ir más allá de la autoayuda; buscamos el estudio de la Biblia para obtener y mantener una doctrina sana.

B. DEBE SER CAPAZ DE DISCERNIR LA VERDAD DEL ERROR

Aquí se encuentra la segunda implicancia de *la fe* al creyente en el gobierno. Primera de Juan 4:1 declara:

Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo.

Esta actitud caracterizaba a los cristianos que residían en Berea. Lucas cita su anhelo y discernimiento con respecto a la verdad de Dios diciendo:

Recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando diariamente las Escrituras, para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11).

La palabra *prueba* (*dokimazō*) en 1 Juna 4:1 proviene del mundo de la metalurgia y significa la disciplina de analizar la pureza y el valor de los

metales. De manera similar, los creyentes deben poner a prueba todas las enseñanzas doctrinales con la Palabra de Dios, con un ojo crítico para aprobar o rechazar con un espíritu de amor, no de justicia propia. Rápidamente añadiría que el juicio crítico, cuando se basa en un amor genuino por las personas, no es una característica negativa. Analizamos casi todo en la vida, desde las tiendas de donuts hasta los cónyuges. Entonces, ¿qué hay de malo en juzgar a los maestros de la Biblia y sus enseñanzas según las Escrituras? Después de todo, ¡las enseñanzas espirituales albergan destinos eternos!

Mateo 24:5 y 11 añaden aún más claridad a nuestra comprensión de este asunto:

Porque muchos vendrán en Mi nombre, diciendo: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos... Se levantarán muchos falsos profetas, y a muchos engañará.

La naturaleza misma de ser engañado o confundido es el hecho de no darse cuenta de ello, lo cual se deriva de una ignorancia o ingenuidad subyacente con respecto a la Palabra de Dios.

En Hechos 20:29, Lucas registra que Pablo dijo a los ancianos de Éfeso antes de su fallido encuentro con los falsos maestros:

“Sé que después de mi partida, vendrán lobos feroces entre ustedes que no perdonarán el rebaño.”

Aunque Pablo advirtió a los líderes de la Iglesia que “*estuvieran alerta*” y aunque había pasado tres años edificándolos en “*la fe*” (v. 31), años más tarde seguían siendo engañados por falsas doctrinas. Tras la toma del poder por parte de los falsos maestros, Pablo entregó a Timoteo las llaves de la iglesia de Éfeso. En 1 Timoteo 1:20, vemos que Pablo no había tolerado a estos hombres infieles y los había expulsado. Los creyentes deben poseer la capacidad



personal y teológica para discernir la verdad espiritual.

EL GRADO DE ASTUCIA Y SEDUCCIÓN DE SATANÁS ES EL GRADO EN QUE LOS CREYENTES DEBEN SER SABIOS Y PERSPICACES.

C. DEBE SER CAPAZ DE ENFRENTAR EL ERROR

La tercera consecuencia de *la fe* para el creyente en el Capitolio significa no solo que conoce la sana doctrina y es capaz de discernir la verdad del error, sino que no es pasivo. Es valiente al enfrentarse a las falsas doctrinas. Segunda de Corintios 10:5 dice al respecto:

Destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo.

Una vez más, este versículo revela el carácter agresivo que es bíblicamente apropiado en la guerra contra la falsa doctrina. En Oseas 4:6, Dios dijo de los líderes espirituales de Israel:

Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento, Yo también te rechazaré para que no seas Mi sacerdote.

Este pasaje también se aplica a los creyentes de hoy. ¡Dios espera que sus seguidores le sean leales! ¡No ve con buenos ojos a los creyentes que adoptan una actitud apática o pasiva con respecto a la defensa de *la fe*! Los seguidores maduros de Cristo no deben ser ignorantes ni cobardes, sentados pasivamente en el vestuario mientras los falsos maestros de Satanás dominan el campo. En 1 Timoteo 1:18, Pablo le dice a Timoteo:

Esta comisión te confío, hijo Timoteo, conforme a

las profecías que antes se hicieron en cuanto a ti, a fin de que por ellas peles la buena batalla.

Pablo le recuerda a Timoteo que ha sido llamado por Dios para ser un *luchador* por *la fe*. Todo creyente está llamado a proteger la pureza de la verdadera *fe* salvadora, que es la siguiente: que cada uno de nosotros ponga su confianza solo en Cristo para el perdón de los pecados.

En 1 Timoteo 6:12 (NBV), Pablo repite la misma directiva: *Lucha la buena batalla de la fe*. La palabra *lucha* (*agónizomai*) es la raíz de la que deriva la palabra *agonizar*, que significa “luchar perseverantemente contra la oposición y la tentación.” Se refiere a la concentración, la disciplina y el esfuerzo extremo necesarios para ganar. En un sentido más amplio, *la buena batalla de la fe* se refiere al conflicto espiritual con las tinieblas —una lucha en la que participan todos los creyentes maduros.

Por último, Pablo proporciona a Timoteo unas ideas fundamentales para entrar con éxito y ganar la batalla de *la fe*. Segunda de Timoteo 1:13-14 dice:

Retén la norma de las sanas palabras que has oído de mí, en la fe y el amor en Cristo Jesús. Guarda, mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros, el tesoro que te ha sido encomendado.

Estos son dos de mis versículos favoritos, y creo que resumen uno de los aspectos más profundos del liderazgo en la obra de Dios. El verbo *guardar* (*phylássō*) significa “proteger” o “custodiar”. Pablo se refiere a *la fe* como un depósito confiado, del cual Timoteo debe ser guardián. La palabra *encomendado* está compuesta por dos raíces: *para*, que significa “con”, y *tithēmi*, que significa “poner”. Juntas expresan la idea de “poner junto a” o de un “depósito”.

Él llama a *la fe* el *tesoro*. Dios nos ha confiado, es



decir, nos ha dado un *tesoro*, ¡y debemos *protegerlo*! Aquí se nos presenta una hermosa ilustración que representa una responsabilidad tremendamente seria. Entendido correctamente, este encargo significa que todo creyente, especialmente quien ejerce liderazgo, tiene la responsabilidad sagrada de ser un “protector del depósito”. Esa responsabilidad implica defenderse de aquellos que intentan robar *el tesoro*.

IV. RESUMEN

Conociendo nuestras responsabilidades bíblicas, ¡meditemos sobre la seriedad e importancia de que a cada creyente se le haya confiado la fe! Como todos los creyentes, debemos anhelar la sana doctrina y estar atentos al error; debemos guardar y proteger con firmeza la pureza de la fe. Recordemos que fue nuestro Señor quien dijo de sí mismo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6). No nos equivoquemos: ¡a cada creyente se le ha confiado la tarea de proteger y transmitir la singularidad de la verdadera fe salvadora!

**¡NO PODEMOS ESPERAR QUE HAYA CRISTIANOS SANOS
EN LA COMUNIDAD DEL GOBIERNO SI PRIMERO NO
INSISTIMOS EN QUE LOS PASTORES Y LOS
MINISTERIOS SEAN BÍBLICAMENTE PRECISOS!**

Fracasar en esta exigencia significa que aquellos que están a cargo del liderazgo del gobierno civil serán espiritualmente menos saludables y, por lo tanto, menos eficaces para dirigir a nuestra gran nación. No transijamos, sino insistamos en tener solo a los mejores maestros de la Biblia y la mejor enseñanza bíblica entre nosotros, aunque solo sea por la salud de la nación. Amén.

¹ John MacArthur, *MacArthur Study Bible: New American Standard Version* (Thomas Nelson, 2006), 1778.



*Haciendo Discípulos de
Jesucristo en la Arena Política
Alrededor del Mundo*



Capitol Ministries® ofrece estudios bíblicos, evangelismo y discipulado a líderes políticos. Fundado en 1996, Capitol Ministries ha iniciado ministerios continuos en más de cuarenta Capitols estatales de EE.UU. y docenas de Capitols federales extranjeros.

Capitol Ministries
Centro de Procesamiento de Correo
Oficina Postal 30994
Phoenix, AZ 85046
661.288.2622
capmin.org

©2024 Capitol Ministries®
Todos los Derechos Reservados

FACEBOOK:
/capitolministries